

**PONENCIA: El modelo de inserción argentino en el nuevo siglo. Impli-
cancias del *boom sojero***
Virginia Toledo López

En los albores del tercer milenio, en la Argentina se implementa un modelo de desarrollo basado predominantemente en la explotación de sus ventajas comparativas, con el mercado externo como destino. Esta realidad no es exclusiva ni de este tiempo ni de este país.

Asistimos, desde la década de 1970, a una expansión del cultivo de soja, acelerada a partir de 1996, período en el que se inicia el llamado *boom sojero*. El mismo se funda en factores tanto internos como externos, destacando, por un lado, la introducción de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) y del paquete tecnológico a estos asociado y, por el otro, la expansión de la demanda internacional de estas oleaginosas (con el consecuente aumento de precios). Así, la soja se ha posicionado en la última década como el principal complejo de exportación, acarreado una profunda transformación de la actividad agrícola y de la economía argentina en general.

Este modelo genera al interior del país profundos desequilibrios ecológicos, sociales, culturales y económicos; al exterior genera dependencia tanto de los proveedores de insumos como de los mercados importadores (ambos profundamente concentrados).

El *boom sojero*

La producción agrícola argentina creció extraordinariamente desde mediados de la década del noventa debido a una serie de transformaciones (innovaciones tecnológicas y cambios en las formas de producción) ocurridas en varios cultivos (en general destinados a la exportación), que se tradujeron en un aumento de los rendimientos y de la superficie cultivada. Particularmente, las oleaginosas y los cereales fueron los cultivos que más se destacaron tanto por el valor de su producción como por su participación en las exportaciones (ver cuadros siguientes).

El trigo, el maíz, el sorgo, la soja y el girasol aumentaron significativamente sus rendimientos y el área sembrada, lo que provocó la disminución de la superficie destinada a otros cultivos. A esta expansión se la ha denominado '*agriculturización*'.

La expansión relativamente reciente del cultivo de la soja ha sido el cambio más importante en los usos agrícolas de la región. Se ha concentrado en el norte pampeano, tradicional-

mente maicero, y ha provocado el corrimiento del maíz hacia otras áreas, así como también el desplazamiento del ganado. En particular, la soja se ha convertido en el principal cultivo anual, tanto en su área sembrada y su producción total¹ como en su participación como complejo en las exportaciones del país (Bocchetto, 2005: 3).² Esto permite caracterizar a la última década como del *boom* sojero.

Cuadro 1

Argentina: Producción de los principales cereales y oleaginosas (en toneladas)

	Arroz	Maíz	Girasol	Trigo	Trigo Candeal	Soja	Otros*	Totales
1980/81	286.300	12.900.000	1.260.000	7.780.000	194.700	3.770.000	9.387.000	35.578.000
1990/91	347.600	7.684.800	4.033.400	10.992.400	44.200	10.862.000	4.274.700	38.239.100
1996/97	1.205.140	15.536.820	5.450.000	15.913.600	193.103	11.004.890	3.816.346	53.119.899
1997/98	1.011.135	19.360.656	5.599.880	14.800.230	286.590	18.732.172	6.066.606	65.857.269
1998/99	1.658.200	13.504.100	7.125.140	12.443.000	157.600	20.000.000	4.717.000	59.605.040
1999/00	903.410	16.780.650	6.069.655	15.302.560	176.100	20.135.800	5.005.991	64.374.166
2000/01	873.183	15.359.397	3.179.043	15.959.352	187.270	26.880.852	4.920.525	67.359.622
2001/02	709.295	14.712.079	3.843.579	15.291.660	136.160	30.000.000	4.549.860	69.242.633
2002/03	717.630	15.044.529	3.714.000	12.301.442	97.600	34.818.552	4.106.616	70.800.369

* Año 90/91 sin Colza y sin Cartamo; año 96/97 sin Colza. "Otros" Incluye Sorgo, Alpiste, Avena, Cebada Cervecera, Lino, Maní, Cartamo, Colza, Centeno, Cebada Forrajera, Mijo.

Fuente: (Teubal, 2003)

¹ Mientras en el período 1990/1996 la producción media anual de soja en Argentina fue aproximadamente de 11 millones de toneladas en el período 1997/2003, como se visualiza en el cuadro 1, la producción anual de esa oleaginosa se incrementó a más del triple. Respecto al área sembrada, como se desprende del cuadro 2, desde 1996 al 2004 la misma aumentó de 6 a 14 millones de hectáreas en Argentina (aproximadamente).

² Las exportaciones conjuntas de granos, aceites y harinas oleaginosas ocupan, y han ocupado desde la introducción de la soja transgénica en 1996 el primer lugar en el *ranking* de complejos exportadores del país. El sector primario (principalmente agropecuario) participa en algo más del 17% del PIB. De ese total sólo el complejo agroindustrial sojero representa el 30%, es decir la soja significa aproximadamente un 5% del PIB nacional. Así, desde el punto de vista de su aporte a la generación de divisas, las exportaciones del complejo oleaginoso son las más importantes, sólo superadas, en algunos años, por las exportaciones del complejo petrolero-petroquímico (cuadro 4).

Cuadro 2**Argentina: Superficie sembrada de los principales cereales y oleaginosas****(En porcentajes)**

	Arroz	Maíz	Girasol	Trigo	Trigo Can-deal	Soja	Otros*	Tota-les*
1980/81	0,4%	18,8%	6,6%	29,2%	0,4%	9,1%	35,5%	100,0%
1990/91	0,5%	10,8%	11,8%	30,8%	0,1%	24,8%	21,3%	100,0%
1996/97	0,9%	16,2%	12,2%	28,8%	0,3%	26,1%	15,5%	100,0%
1997/98	1,0%	15,1%	14,2%	23,9%	0,3%	29,0%	16,5%	100,0%
1998/99	1,1%	12,8%	16,6%	21,3%	0,3%	32,8%	15,2%	100,0%
1999/00	0,8%	14,0%	13,7%	24,1%	0,3%	33,6%	13,6%	100,0%
2000/01	0,6%	13,3%	7,5%	24,7%	0,3%	40,6%	13,1%	100,0%
2001/02	0,5%	11,3%	7,6%	26,2%	0,2%	42,9%	11,3%	100,0%
2002/03	0,5%	11,3%	8,7%	23,0%	0,2%	46,0%	10,4%	100,0%

* Año 90/91 sin Colza y sin Cartamo; año 96/97 sin Colza. "OTROS" incluye Sorgo, Al-piste, Avena, Cebada cervecera, Lino, Maní, Cartamo, Colza, Centeno, Cebada, Forrajera, Mijo.

Fuente: Teubal, 2003.

Cuadro 3**Exportaciones según complejos exportadores.****Participación porcentual. Años 1997-2003**

Complejos exportadores	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003*
% sobre el total de las exportaciones							
Total exportaciones	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Principales complejos	83,6	83,0	80,9	81,1	81,0	83,0	84,9
Complejos oleaginosos	17,9	21,0	21,6	18,5	20,4	22,9	27,1
Complejo soja	12,2	14,6	15,3	14,8	17,7	19,6	24,3
Comp. girasol	4,6	4,9	5,3	2,9	2,1	2,8	2,4
Otros comp.	1,1	1,5	1,0	0,8	0,6	0,5	0,4
Complejos petrolero - petroquímicos	13,2	10,1	13,8	19,5	18,8	19,9	20,4
Complejo petróleo y gas	11,4	8,4	11,5	16,5	15,9	16,5	16,7
Complejo petroquímico	1,8	1,7	2,3	3,0	2,9	3,4	3,7
Complejos cerealeros	12,6	12,5	9,4	9,8	9,8	9,0	8,6
Comp. Maicero	5,2	5,2	3,6	4,0	3,8	3,7	4,3
Comp. triguero	5,9	5,6	4,5	4,9	5,1	4,6	3,7
Comp. Arroz	0,8	0,9	0,7	0,4	0,3	0,2	0,2
Otras exp. Cerealeras	0,7	0,8	0,6	0,6	0,6	0,5	0,5
Complejo automotriz	12,1	13,1	8,8	9,1	8,9	7,6	6,0
Complejos de origen bovino	8,5	7,2	8,2	7,1	5,2	5,9	5,6
Comp. carne	3,5	2,8	3,2	2,7	1,0	1,9	2,1
Comp. cuero	3,9	3,3	3,4	3,2	3,2	2,8	2,6
Comp. lácteo	1,1	1,2	1,6	1,2	1,1	1,2	0,9

Fuente: Instituto Nacional De Estadísticas y Censos (INDEC).

Esto se asienta según Bocchetto en factores de carácter exógeno (precios de las commodities, demanda del complejo, florecimiento de la economía de ciertos países, cambios en los patrones de consumo, etc.) y endógeno (adopción de técnicas de cultivo especiales, desarrollo de variedades con modificaciones genéticas, uso de agroquímicos determinados, reducción de los costos de producción comparados con otros cultivos, desarrollo de una industria pujante relacionada a la producción de derivados, políticas fiscales específicas, etc.) (Bocchetto, 2005: 10).

Estos factores han permitido consolidar y expandir el modelo agroindustrial implementado en la década del noventa, cuyas principales características son enunciadas por Miguel Teubal:

“el modelo agroindustrial o agroalimentario implantado en el país en décadas recientes (...) se trata de un modelo basado en el control de grandes empresas agroindustriales transnacionales sobre sectores fundamentales del sistema agroalimentario o sea, sobre aspectos clave de la producción agropecuaria, el procesamiento industrial y la distribución final de productos de origen agropecuario. En la actualidad está asociado a la revolución biotecnológica y la ingeniería genética teniendo que ver con la difusión masiva de la semillas transgénicas” (Teubal, 2003: 8).

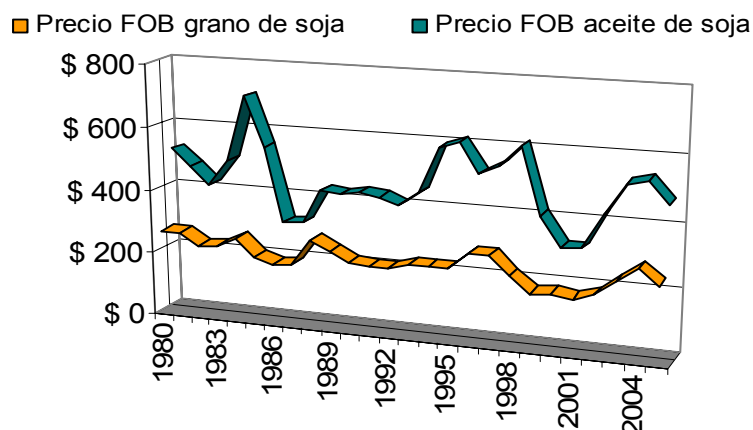
Principales factores exógenos:

Uno de los principales motivos de la expansión del cultivo de soja fue la creciente demanda de productos del complejo desde el exterior. Por una parte, la sostenida demanda de harinas vegetales de alto nivel de proteína y grasa que complementara la provisión de forraje en la alimentación animal (orientada en especial a los países de mayor grado de desarrollo que presentaban un elevado consumo de carnes, como la Unión Europea). Por otra parte, en China e India se advierte un incremento en el consumo per cápita de aceites vegetales derivado de los cambios en sus hábitos y patrones alimenticios por el desarrollo en la actividad económica. Era necesario suplir estos requerimientos y la soja podía cubrirlos perfectamente (Bocchetto, 2005: 2).

Estas tendencias son complementadas con altos valores de estos productos en el mercado internacional. La creciente demanda ha generado un aumento en los precios internacionales de la soja y sus derivados, haciendo que la actividad resulte profundamente rentable, otorgando grandes ganancias a corto plazo, haciendo más atractiva su producción para el mercado externo.

Gráfico 1

Evolución precios internacionales de soja. 1980-2005 –dólares por tonelada–



Fuente: elaboración propia a partir de Bisang y Sztulwark, 2006.

El complejo sojero en Argentina, fue y es un factor determinante en el ingreso de divisas del país, ya sea como producto de las exportaciones de materia prima (grano) como de aceite y harinas de extracción, llegando a posicionarse como el primer complejo de exportación (ver cuadro 3). Si se observan los ingresos del complejo soja en los últimos 25 años podemos observar que de un monto global de algo menos de 800 millones de dólares a inicio del mismo, se evolucionó a un total para el grupo en la actualidad de algo más de 8.200 millones de dólares (Bochetto, 2005: 3).

Por otra parte, el hecho de que los mercados importadores se hallen fuertemente concentrados confiere al importador la capacidad de formar los precios, ocasionando la inevitable necesidad del exportador de mantener esa demanda, haciéndolo profundamente vulnerable.

Principales factores endógenos:

En 1996 se implementa un nuevo paquete tecnológico. El mismo está formado por la semilla transgénica de la soja y el herbicida al cual es resistente, combinados con la utilización del sistema de la siembra directa³ (Pengue, 2004: 2).

Tanto la semilla *RoundUp Ready* (RR) como el glifosato *RoundUp* son producidos por Monsanto. En Argentina, la distribución de la semilla fue transferida a la licenciataria Asgrow, la que a su vez fue adquirida por Nidera. Inevitablemente, la introducción de este paquete tecnológico aumenta la dependencia de los agricultores respecto de las grandes empresas transnacionales proveedoras de semillas e insumos agrícolas. "Sobre la base de esta nueva biotecnología de los transgénicos, Monsanto y sus licenciatarias en la Argentina han podido inducir a los productores a incorporar un paquete tecnológico controlado por ellas al hacer que la soja

³ La semilla de soja RoundUp Ready (RR) es plantada mediante la siembra directa. Las malezas que quedan son eliminadas con el glifosato, siendo la semilla RR resistente a este agrotóxico. La siembra directa ha sido la tecnología propuesta para disminuir el daño por erosión, basada en la no-remoción del suelo y la aplicación de herbicidas

incorpore genéticamente la resistencia a su propio agroquímico, el glifosato" (Teubal, 2006: 75). Por otra parte, la adopción permanente de la fórmula siembra directa y uso de variedades modificadas genéticamente resistentes a herbicidas, permitieron en forma conjunta con el nuevo esquema de labores, disminuir fuertemente los costos de establecimiento de este cultivo (Bocchetto, 2005: 10).

En 1996 Argentina aprueba el cultivo comercial de la soja RR vía el sistema de licenciamiento. Es importante destacar que Monsanto Argentina S.A. (filial) no patentó el gen *RoundUp Ready*, por tanto, las empresas comercializadoras no cobraron los derechos de propiedad intelectual y los productores pudieron continuar con la práctica tradicional de guardar semillas de una temporada a la otra. Al mismo tiempo, el precio del glifosato se mantuvo muy bajo en nuestro país, lo cual, sumado altísimo al precio de la soja en los mercados internacionales, favoreció a que, en palabras de Joensen y Semino, "en poco tiempo la soja RR fuera adoptada en forma descontrolada a lo largo del país y que su cultivo se expandiera desde las Pampas hasta invadir las selvas de las Yungas y el Chaco en el norte argentino, arrasando con poblados, cultivos tradicionales y de subsistencia de grupos campesinos e indígenas, bosques hasta llegar a abarcar hasta ahora cerca de 15 millones de hectáreas" (Joensen y Semino, 2004: 20). Esta situación ha cambiado radicalmente a partir del 2001 cuando Monsanto comenzó a exigir el pago de las regalías a los agricultores, poniéndose de manifiesto una de las vulnerabilidades subyacentes a este *modelo soja-exportador*: la dependencia extrema de los proveedores externos de semilla.

Las empresas que comercializan las semillas de soja RR en Argentina son: Nidera (58%) Monsanto Argentina S. A. (19%), Don Mario (16%) y Relmo (3%), todos ellos tienen una licencia de uso de la tecnología de Monsanto. Para esta multinacional, la semilla de soja representa sólo el 10% de su negocio en el país, contra el 90% de la venta de agroquímicos y de híbridos de maíz y girasol (Joensen y Semino, 2004: 20). En la Argentina, el glifosato se transformó en el principal insumo fitosanitario empleado, con ventas totales que pasaron de 1,3 millones de litros en 1991 y 8,2 millones en 1995 a más de 30 millones en 1997 (Teubal, 2006: 75).

La crisis de 2001/2002 no modificó las tendencias que se venían dando. Por el contrario, la devaluación del tipo de cambio, junto con mejoras en los precios internacionales de la soja, significó un aumento de los ingresos globales del sector.

Principales consecuencias del boom

A partir de la liberación comercial de semillas de soja transgénica y de la adopción de su tecnología asociada, se han producido en el país profundos cambios económicos, sociales y ambientales que han modificado el perfil productivo del campo argentino. La intensificación agrícola basada en el cultivo de soja ha generado transformaciones importantes, tanto en la estructura agraria pampeana como extrapampeana, destacándose la desaparición de paisajes enteros, la pérdida de la diversidad productiva, la inaccesibilidad de los sectores sociales más

vulnerables a los productos de la canasta básica de alimentos, la dependencia y la pérdida por parte del productor de su capacidad gerencial, de información y capacidades en el *know-how* agropecuario y, finalmente, la aceleración de procesos degradatorios (muchas veces ocultos detrás de las variedades de altos rendimientos).

Todo este proceso ha llevado, en palabras de Pengue, "a una acelerada 'agriculturización' o más bien 'sojización' del modelo, eliminando el planteo mixto y transformando a la región pampeana en un área de cuasi monocultura sojera. El fuerte desplazamiento hacia la mono-producción pone en tela de juicio la sustentabilidad de todo el sistema productivo nacional (...) generando una 'pampeanización' de sistemas ecológicos altamente frágiles" (Pengue , 2003: 7). Teubal nos advierte sobre los efectos de las transformaciones ocurridas:

"La soja transgénica arrasa: de haber sido uno de los 'graneros del mundo' nos transformamos en una 'república sojera'; dejamos de producir alimentos básicos, de consumo popular masivo, para producir soja transgénica, casi totalmente de exportación. Rápidamente reprimarizamos nuestra economía: más que en cualquier otra época de la historia del siglo XX, dependemos de un solo producto de exportación, con todo lo que ello significa en términos de la tan mentada vulnerabilidad externa de nuestra economía" (Teubal, 2006: 79 – 80).

La pérdida de los necesarios instrumentos y organismos técnicos de regulación durante los noventa, sumado a importantes cambios en los procesos productivos facilitó una expansión sin control hacia pocos cultivos sólo del interés de los mercados externos. El avance de la soja transgénica sobre los demás cultivos en términos de la producción es reforzado por datos que registran superficies sembradas con cereales y oleaginosas. Ambas situaciones reflejan una tendencia clara hacia el monocultivo de la soja transgénica. Tal como se desprende del cuadro 2, la superficie sembrada con soja pasa de poco más del 9% del total de la tierra sembrada en 1980-81 al 46% en el 2002-03, al tiempo que disminuye la superficie sembrada con maíz, trigo, trigo candeal y otros (alpiste, avena, cebada cervecera, lino, maní, cartamo, colza, centeno, cebada, forrajera, mijo, etc.). En términos absolutos, la expansión de el cultivo de la soja en el período del *boom*, según el cuadro 4, se expresa en que la superficie abarcada por el mismo en 1996 era de 5.913,415 miles de has. mientras que para el 2004 ya se había prácticamente triplicado (14.235 miles de has.).

Cuadro 4
Superficie implantada con soja. Total del país.

Campaña	Superficie*
1996	5.913,415
2000-01	10.665,0

2001-02	11.640,0
2002-03	12.670,0
2003-04	14.235,0

**En Miles de hectáreas*

Fuente: elaboración propia a partir de SAGyPA

Consideramos al igual que Gutman y Lavarello que

“la creciente ‘sojificación’ de la estructura agropecuaria del país plantea un conjunto de interrogantes vinculados a la vulnerabilidad externa consecuencia de la fuerte concentración de las exportaciones en unas pocas commodities, a los posibles impactos agroecológicos; a los impactos socioeconómicos derivados del desplazamiento de otras producciones y de los escasos ‘derrames’ locales de la trama (de oleaginosas) y en, fin, a los posibles efectos provenientes de la resistencia a la aceptación de productos OGM en ciertos mercados y países” (Gutman y Lavarello, 2003).

Desde mediados se generó, un proceso de expansión agroindustrial, en donde el productor rural para sobrevivir pasó a depender cada vez más de las innovaciones tecnológicas y de las relaciones que establecía con otros agentes económicos, como los procesadores industriales de productos agropecuarios y los que se encargaban de su distribución. Paralelamente, debido tanto a la mayor disponibilidad de crédito a principios de los noventa, como a la existencia de mayores costos fijos y a la necesidad de encarar procesos de reconversión (que obligaron a los productores agropecuarios a tomar créditos para producir) se produce un *fuerte endeudamiento en el sector agropecuario argentino* (Rodríguez y Teubal, 2001: 7).

“A los problemas estructurales de bajos precios y escasez de recursos, se sumaron la desaparición de todas las medidas reguladoras que ponían un marco normativo a la negociación con los grandes procesadores o acopiadores. En algunos casos, los productores intentaron la ‘salida hacia adelante’ tomando créditos con la esperanza de poder adaptarse a las nuevas situaciones, en otros financiaron el negocio agrario con actividades paralelas (pluriactividad). Los pequeños chacareros pampeanos y los campesinos del norte salieron a buscar otras ocupaciones en un país donde la desocupación aumentaba día a día” (Teubal, 2003: 8).

Estas condiciones contribuyeron al proceso de *concentración económica y territorial* y a la *expulsión de mano de obra rural* que se produce en la Argentina. Como explican Rodríguez y Teubal, las nuevas políticas hacia el sector y los aumentos de producción y productividad en los noventa no alcanzaron a todos por igual. Tendieron más bien a favorecer la concentración de la producción en unidades de mayor tamaño, capaces de obtener financiamiento en mejores

condiciones e incorporar tecnologías, la contracara es la marginación de todos los demás (Rodríguez y Teubal, 2001: 6 - 7).

Norma Giarracca analiza que el camino elegido por los más fuertes actores económicos, con el apoyo del Estado y con la ayuda de un eficaz dispositivo comunicacional, fue '*la salida hacia delante*': aumento de la producción agropecuaria con especialización en oleaginosas y de la exportación de sus derivados. Para ello se optó por nuevas tecnologías (las semillas transgénicas), nuevas prácticas agronómicas (la siembra directa) y por organizaciones empresariales con determinadas escalas de producción, complementadas por contratistas, subcontratistas y terceristas (Giarracca, 2003: 10). "Durante más de diez años el país batió récords con sus agroexportaciones, sin que esto mejorara mínimamente el entorno social. La 'teoría del derrame' no se cumplió, pero sí se produjo una altísima concentración" (Pengue, 2003: 6 - 7).

Se generaron procesos de *concentración económica y extranjerización* de la industria alimentaria y de la distribución final de alimentos. El aumento de la *integración vertical* al interior de los diversos complejos, o sea la incorporación de actividades anteriores o posteriores del proceso productivo en un núcleo de poder, es también una consecuencia de estos procesos. Con la mayor integración vertical creció la agricultura de contrato y otras formas de articulación entre el agro y la industria, adquiriendo mayor poder las grandes empresas extraagrarias en relación con los medianos y pequeños productores agropecuarios, que tendieron a perder significativamente su autonomía de decisión (Rodríguez y Teubal, 2001: 6).

Así, siguiendo el análisis de Teubal, los procesos de liberalización, apertura y desregulación brindaron a las grandes empresas el marco propicio para expandir su control sobre distintas áreas del sistema agroalimentario y obtener así una posición dominante en lo referido al almacenaje, procesamiento, comercialización, producción y provisión de semillas e insumos para la actividad agrícola. Estos procesos facilitaron la consolidación de oligopsonios u oligopolios en segmentos clave de diversos complejos agroindustriales. En efecto, las 5 y 8 primeras exportadoras en conjunto pasaron de exportar 50% y 67% del volumen de las exportaciones de harina de soja, respectivamente, en 1990 al 79 y 92% del volumen de esas exportaciones en el 2002. Otro tanto ocurrió con las exportaciones de aceite de soja: las 5 y 8 primeras exportadoras de este rubro exportaron 53 y 72% respectivamente de estas exportaciones en 1990 mientras que pasaron a exportar el 80 y 92% respectivamente en el 2002 (Teubal, 2006: 78). También se observa que creció la concentración en el mercado de insumos (dependencia de las semillas y del paquete tecnológico de Monsanto en la producción de soja y maíz y en la comercialización, con el auge del 'supermercado'). Se introdujeron nuevas dinámicas en los sistemas agroalimentarios. En el sector oleaginoso, fundamentalmente sojero, hubo una creciente concentración del capital (Teubal, 2006: 77 - 78). Para los consumidores, por otra parte, esto ha implicado menores opciones de elección por cuanto hay procesos de oligopolización en las cadenas (Toler, 2005: 10).

En cuanto al tamaño de las explotaciones, se observó una disminución del número de unidades pequeñas y medianas y una expansión de los grandes establecimientos. El proceso,

tal como destaca Toler, no se caracterizó por la *farmerización* o preeminencia de empresas familiares, sino por concentrarse en la gran propiedad y por nuevas formas de organización como los *pool* de siembra, fondos de inversión de grupos de siembra y megaprodutores, estrategias que sólo miran el negocio de la exportación (Toler, 2005: 15).

Las transformaciones en la producción motivaron la expulsión de fuerza del trabajo y la reducción de empleos pues las nuevas tecnologías son ahorradoras de mano de obra⁴; al tiempo que numerosos pequeños productores desaparecían, obligados a vender sus propiedades ante el ahogo financiero provocado por el endeudamiento. Teubal, explica que “a medida que avanzaba la ‘agriculturización’ y se expandía la frontera agrícola, se acentuó el ‘arrinconamiento’ de pequeños productores o campesinos. Tierras consideradas ‘marginales’ para el modelo de agricultura industrial asentado sobre la pampa húmeda comenzaron a ser de interés para grandes productores agropecuarios y fondos de inversión volcados al agro. Con esto, la disputa por el control de la tierra hizo crecer los conflictos en el medio rural” (Teubal, 2006: 81). Según este autor:

“entre los censos de 1960 y 1988, desaparecieron 51.000 explotaciones: 1800 por año. En el período neoliberal, esta tendencia se intensifica: entre los censos de 1988 y 2002 desaparecen 87.688 explotaciones, esto es 6.263 explotaciones por año. Las que desaparecen son fundamentalmente las de menos de 200 hectáreas. En este estrato, desaparecieron 75.293 explotaciones, y en el de 200 a 500 h, otras 7.561. En cambio, aumentaron las de más de 500 ha, particularmente las que se encontraban en el estrato de 1.000 a 2.500 hectáreas. Todo ello refleja la desaparición de la agricultura familiar en el país” (Teubal, 2006: 81).

Los datos presentados por el INDEC sobre el Censo Nacional Agropecuario (CNA) realizado en 2002 muestran una fuerte caída de la cantidad de explotaciones agropecuarias del país: un 24,5% menos que en 1988. Pero la proporción aumenta sustancialmente en provincias como Buenos Aires (-33%), Córdoba (-36,4%), Neuquén (-41,4%), Tucumán (-41,2%), Corrientes (-35,7%), San Luis (-39,3%) y Mendoza (31,6%). Esta tendencia a la concentración agraria había sido anunciada por estudios académicos, consultoras privadas y el mismo INDEC (Giarracca, 2003: 10).

En definitiva, la expulsión masiva de productores agropecuarios –y, en muchos casos, su transformación en rentistas que no laboran su tierra— contribuyó a la mutación del sector en una *agricultura sin agricultores* (Teubal, 2006: 81). Sin embargo, la devaluación de comienzos

⁴ La adopción de estas nuevas tecnologías hace posible de que no se requiera la realización de labores para erradicar las malezas que pudieran competir con el cultivo (éstas son eliminadas con la aplicación del glifosato). Como consecuencia, la composición del paquete tecnológico, además de aumentar la dependencia de insumos, reordena el trabajo de siembra y expulsa mano de obra (en un contexto de gran desocupación).

del 2002 y el alza del precio de la soja a nivel internacional en los años siguientes inauguraron un período de bonanza para los productores que todavía no habían desaparecido. Sin embargo, tal como manifiesta Giarracca:

“se sabe con certeza que los pequeños y medianos productores (hasta 200 hectáreas) no pudieron ingresar al nuevo ‘modelo sojero’, mientras que anteriormente, con la rotación productiva de sus 50 ó 100 hectáreas vivían dignamente, daban trabajo a su familia y a terceros, educaban a sus hijos y renovaban sus equipamientos agrarios. La desaparición de esta franja de productores que consumían y operaban en el lugar derivó en consecuencias nefastas para los poblados y ciudades intermedias que están rodeados por el campo y que vivían de sus actividades vinculadas (talleres mecánicos, pequeños comercios de insumos agropecuarios, aseguradoras, cooperativas, etc.). En la mayoría de los pueblos y pequeñas ciudades del interior se registra un gran deterioro económico-social” (Giarracca, 2003: 10).

El avance del monocultivo de soja transgénica se realiza a costas de la riqueza y diversidad ecológica y de la amplitud de la dieta argentinas. En contraposición con la expansión del cultivo de soja, otras actividades rurales denotan un marcado retroceso o bien un estancamiento generalizado (es el caso del sector ganadero o de otros cultivos regionales, etc.). Esta situación ha derivado en una disminución de la producción de alimentos destinados al mercado interno, en un momento en que la rentabilidad de las exportaciones empuja a la alza los valores de los alimentos.

El *debilitamiento de soberanía alimentaria* se genera, en primer lugar, a partir del momento en que se acrecienta la especialización en la soja transgénica en paralelo a la pérdida de la diversidad agropecuaria y alimentaria. La soja transgénica avanza sobre cultivos que abastecían el mercado interno, que en algunos casos no siempre generaban divisas pero que sí aseguraban una provisión variada, suficiente y accesible de alimentos para las poblaciones locales. Tal como afirma Pengue “mientras se favorece una especialización productiva que demanda una creciente cantidad de nuevas tierras para la producción de soja, se desplaza y disminuye la disponibilidad ganadera y los amplios espacios naturales para su producción, se fomenta el cambio cultural y de la dieta histórica que alimentó a generaciones con proteínas de alta calidad (carnes, leche, huevos) por aquella de menor calidad (basadas en la soja y en las supuestas bondades de la ‘leche de soja’ o ‘carne’ del mismo tenor)” (Pengue, 2004: 11).

Los datos del Censo Nacional Agropecuario del 2002 evidencian esta transformación: en tres regiones del país –el Noroeste, el Noreste y la Región Pampeana– se observa, con relación a 1988, un aumento del 138%, 86% y 60% respectivamente de la superficie implantada con oleaginosas (mayormente soja); un escaso 23% de aumento de la superficie implantada con cereales en la Región Pampeana; y una significativa disminución de la superficie implantada con cultivos industriales en el Norte: la caña de azúcar en Salta, Jujuy y Tucumán; la yerba

mate, el té y el tabaco en el litoral; la viticultura en Mendoza, etcétera. Y también en detrimento de una gran cantidad de campesinos con propiedad veintañal (más de 20 años ocupando la tierra), desalojados por los nuevos inversionistas sojeros con el beneplácito de funcionarios provinciales (Giarracca, 2003: 10).

En segundo lugar, siguiendo la perspectiva de Amartya Sen se destaca que no existe necesariamente hambre porque faltan alimentos sino porque vastos sectores sociales no pueden acceder a ellos. Los aumentos de los precios de los alimentos sumados al grado de deterioro de los niveles de ingresos más bajos de la población y a la presencia de las fuertes cadenas de supermercados, condujeron a situaciones de hambre y desnutrición históricamente desconocidas en Argentina. Así, la problemática del acceso a la alimentación tiene una relación estrecha con el modelo agroalimentario o agroindustrial contemporáneo en el marco de los ajustes estructurales implantados desde los años 1990 (en Toler, 2005: 6, 16 -17).

Paralelamente a estos cambios, se impulsan campañas como las de '*Soja Solidaria*' que pretenden alimentar a la población más pauperizada con una dieta casi exclusiva de productos derivados de la oleaginosa. "En momentos de profunda crisis socioeconómica para nuestro país, y con la excusa de terminar con la desnutrición, la industria de la soja transgénica buscó legitimarse ante la sociedad como socialmente responsables donando 'el 1 por mil de su producción'. Comenzaron así, a comienzos del año 2002, las campañas de donación masiva de soja" (Foro de la Tierra y la Alimentación, 2004: <http://www.greenpeace.org/>). En definitiva, se trata de persuadir la aceptación social de un modelo agroalimentario que muestra deficiencias en casi todos sus aspectos (salvo en los referidos a las ganancias obtenidas a partir de la exportación).

Con respecto a la ingestión masiva de la soja transgénica se destaca que, además de constituir un elemento extraño a la dieta tradicional argentina, posee variadas deficiencias. Tal como fue advertido en julio de 2002 por el Foro de Nutricionistas:

"En cuanto al uso de la Soja, se recomienda puntualizar cuál es su real valor nutricional, su uso adecuado como complementación en el marco de una alimentación variada y completa, y la recomendación de no denominar a la bebida obtenida de la soja (jugo) como "leche" [leche de soja], pues no la sustituye de ninguna manera. (...) es deficitaria en muchos nutrientes, y por su alto contenido de fitatos interfiere en la absorción del hierro y del zinc; tampoco es una buena fuente de calcio. (...) La utilización de soja debe contemplar el impacto ambiental y social, los requerimientos de capacitación para su adecuada utilización, la dificultad de su incorporación en el contexto de la cultura alimentaria y las consideraciones nutricionales que desaconsejan el uso en niños menores de 5 años y especialmente en menores de 2 años" (Foro de la Tierra y la Alimentación, 2004).

Según Backwell y Stefanoni, esto podría interpretarse como un reforzamiento de las diferencias sociales al crear una especie de *apartheid alimentario*: “la imposición de la soja en los segmentos más vulnerables de la población está creando una suerte de apartheid alimentario. Mientras las clases acomodadas pueden continuar con una dieta diversificada, grandes masas de excluidos deberán conformarse con ‘alimentos para pobres’, consumiendo los excedentes que los grandes productores agroindustriales no pueden colocar en el mercado internacional” (Backwell y Stefanoni, 2003: 31 - 33). Esta *sojización* de la dieta acarrea trastornos y problemas alimenticios y nutritivos⁵.

El *boom* sojero que asistimos implica también *el deterioro de la riqueza ecológica argentina* en general, y, particularmente, la degradación del recurso natural que lo sostiene, es decir, el suelo. Los mismos han sido escasamente tenidos en cuenta a la hora de planificar la producción agrícola y en todo caso, han primado las consideraciones basadas en los rendimientos económicos y, por tanto, cortoplacistas. Las corporaciones internacionales hallaron la posibilidad de crecer en un negocio concentrado en la producción de materias primas con escaso o nulo valor agregado, a precios competitivos, con subsidios aportados gratuitamente: el suelo y el agua⁶ (Pengue, 2004: 8 - 9). Resulta imperioso dar prioridad al principio según el cual cuando existan riesgos de perjudicar el medio ambiente a partir de una actividad económica, tal actividad debe ser evitada (principio precautorio). En este sentido nos preguntamos junto a Giarracca: “¿Tiene sentido poner a disposición y en riesgo el mejor recurso natural de Argentina para beneficiar a un número tan bajo de personas? Los aportes al Estado de las retenciones a las exportaciones (fuertemente resistidas por los productores), ¿constituyen un beneficio suficiente para la población en general?” (Giarracca, 2003: 10).

La creciente degradación de los suelos argentinos pone en evidencia las limitaciones que el mismo modelo posee, al deteriorar el recurso en el que la expansión de la soja se basa y propender a la incorporación futura de nutrientes artificiales –como posible solución–, reforzando de ese modo la dependencia de los proveedores de los mismos. Según Pengue:

“El pasivo ambiental generado en tantas áreas del país se suma como veremos a la degradación y pérdida de estructura y nutrientes de muchos de los suelos más ricos del mundo, aquellos alojados en Pampa Argentina, y que fueron la base de su riqueza, que si bien siempre mal distribuida, permitió ciertos procesos de expansión y progreso del país en épocas pasadas. La fuga de materiales - resultado

⁵ Por ejemplo, se destacan los vinculados a la ingestión de dioxinas y pesticidas (entre ellos el glifosato), los cuales no son biodegradables en el cuerpo humano y constituyen una verdadera contaminación invisible. Sus moléculas acumulan efectos alérgicos, neurotóxicos, cancerígenos, mutágenos y hormonales, que alteran la fertilidad. Sus propiedades son comparables a las de las hormonas femeninas, los estrógenos: globalmente, esas acciones hormonales serían responsables de una baja del 50% en la tasa de espermatozoides en los últimos cincuenta años (Sinaí, 2001: 25).

⁶ sobre la cuestión del agua ver Pengue, W. A. (2006) “‘Agua virtual’, agronegocio sojero y cuestiones económico ambientales futuras”, en Fronteras, Gepama, Año 5 - nº 5, pp.14 a 25.

de la erosión - sumado a una extracción minera de nutrientes por parte de la agricultura y el abandono de las rotaciones con ganadería, está planteando que estos suelos se vean obligados a ser fertilizados masivamente, con agroinsumos sintéticos, en poco tiempo” (Pengue, 2004: 6).

Varias regiones argentinas presentan procesos de degradación. En el país hay alrededor de 60 millones de hectáreas con algún grado de erosión (en conjunto una superficie mayor a la de Francia) y las tres cuartas partes del territorio sufren procesos de aridez y semiaridez (Pengue, 2004: 7). Según Bocchetto, “el proceso de agriculturización sumado a la ausencia de un plan ordenado de rotaciones en los cultivos, trajo como consecuencia la erosión y degradación de los suelos”⁷ (Bocchetto, 2005: 9). El señalado proceso adquiere ribetes más dramáticos, señala la autora, en zonas extrapampeanas de Argentina, “en particular en las regiones del Noroeste y del Noreste, donde el recurso edáfico es de menor calidad” (Bocchetto, 2005: 9), dado que la combinación de la siembra directa-monocultivo de soja tolerante a glifosato, pueden atentar contra la sustentabilidad de los agroecosistemas. Asimismo, la falta de cubierta del suelo y la deficiente protección contra el viento en la producción de soja, conducen a la erosión y la infertilidad del suelo.

El riesgo relativo por contaminación con plaguicidas ha demostrado una evolución importante, especialmente durante los últimos quince años, asociado al notable incremento en el consumo de herbicidas y agroquímicos vinculados a la producción de soja. Además de los herbicidas –en una década, pasamos de un consumo de 1.000.000 de litros de glifosato a más de 150.000.000– la soja utiliza una gran cantidad de agroquímicos para el control de sus principales plagas y enfermedades, y también ahora fungicidas y curasemillas de alto costo; la mayoría importados (Pengue, 2004: 2-3). El uso en gran escala de fertilizantes y plaguicidas sintéticos puede contaminar las aguas subterráneas y las aguas superficiales. Por un lado, las aguas contaminadas amenazan la existencia de varias plantas nativas y especies animales; por otro lado, representan un riesgo para la salud del ser humano, especialmente para los trabajadores agrícolas y para los asentamientos humanos vecinos (especialmente los de población indígena). Las lluvias y las inundaciones llevan los plaguicidas hacia los ríos, matando a los peces y otras especies.

Tampoco deben desestimarse los efectos de las interacciones que los OGMs están teniendo sobre el medio ambiente⁸ y la sociedad. Entre los riesgos ambientales más frecuentemente

⁷ Aparentemente, la rotación trigo-soja, o sólo soja, que se viene practicando en la pampa es negativa porque ninguno de estos dos cultivos aporta suficiente materia orgánica al suelo, ambos son grandes consumidores de nitrógeno (a pesar de ser la soja una leguminosa), y la soja además es una gran consumidora de fósforo.

⁸ La mayoría de los OGMs de uso agrícola contiene un gen con tolerancia que permite utilizar herbicidas de amplio espectro (por ejemplo, glifosato o glufosinato de amonio) sin que la planta transgénica se vea afectada: todas las otras plantas mueren. Otros OGMs contienen mecanismos de resistencia a insectos como por ejemplo los organismos en los que se ha introducido el gen Bt (proveniente de la bacteria *Bacillus thuringiensis*).

asociados a los OGMs se encuentran: el uso de agroquímicos que llevan a la pérdida de microflora y microfauna del suelo (que se puede dar porque los herbicidas usados no son selectivos: matan cualquier tipo de vegetal, salvo el modificado), el escape de transgenes al ambiente, la reducción de la biodiversidad, la modificación de poblaciones naturales de insectos, la aparición de resistencias (pues el uso repetido de un único herbicida puede llevar a la adaptación de las malezas al producto, tornándolo ineficaz al cabo de unos años) o bien que las modificaciones genéticas de los cultivos sean transmitidas a plantas silvestres emparentadas, con el peligro de la invasión del gen a los ecosistemas. Al respecto es importante transmitir el informe del Gerente de Servicio Técnico de la filial de Monsanto en Argentina, Julio E. Delucchi:

“La mayoría de los cultivos (...) en la Argentina (tanto cultivos convencionales como RR) reciben aplicaciones de glifosato durante el período de ‘barbecho químico’ y/o en ‘presembrado’. Siembra directa y soja RR fueron rápidamente adoptadas por los productores argentinos, impulsando un creciente predominio de la soja sobre otros cultivos agrícolas extensivos. La particular situación económica de los productores agrícolas argentinos ha motivado una menor rotación de soja RR con otros cultivos, y son muchos los casos en que el número de años con siembra continua de soja RR excede ampliamente lo que sería agrónomicamente recomendable. Muchas especies han reducido notablemente su participación (especialmente de ciclo estival) en campos donde antes abundaban. En ese sentido, una de las consecuencias más notables que podría atribuirse a la aplicación postemergente de glifosato en soja RR es la reducción de la densidad de muchas especies de maleza. Aunque no es una característica mayoritaria, algunas de las nuevas especies de maleza que comenzaron a encontrarse en los campos demostraron ser más tolerantes a glifosato” (Delucchi, 2005: 86 - 87).

Otro efecto nefasto del *boom* sojero para el medio ambiente es el desmonte o deforestación, fenómeno que, además, acarrea grandes problemáticas ambientales asociadas a la pérdida de biodiversidad. Los bosques, como *las Yungas* o el *Monte Chaqueño*, han visto reducir sus superficies, son eliminados y reemplazados aceleradamente por cultivos de soja y otros, que avanzan constantemente gracias a un proceso que incentivado por una política de expansión de la frontera agropecuaria. El desmonte, que viene efectuándose a una tasa de 30.000 hectáreas por año, continúa. La deforestación es muy notable en las provincias que actualmente están permitiendo una gran superficie de sus territorios a los nuevos avances de las sojas transgénicas, como Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe, Chaco, Corrientes o Entre Ríos en un notable proceso de desmonte legal o ilegal (Pengue, 2004: 5). En este sentido, el siguiente cuadro evidencia la creciente y alarmante disminución de la superficie ocupada por los bosques y montes naturales en la Argentina desde 1935 hasta el año 2000.

Cuadro 5
Bosques y Montes Naturales en Provincias seleccionadas en 1935 y en el año 2000.
Superficie en Km2.

Provincia	Superficie en 1935	Superficie en 2000
Salta	107.000	71.292
Jujuy	18.700	9.391
Catamarca	51.500	4.514
La Rioja	78.000	3.218
Tucumán	19.800	7.930
Santiago del Estero	107.000	69.115
Córdoba	138.000	13.308
Santa Fe	59.000	8,253
Chaco	82.000	51.018
Corrientes	47.200	S/d
Entre Ríos	49.000	S/d

Fuente: Pengue, 2004.

Finalmente, ésta expansión acarrea creciente vulnerabilidad a partir de la creciente dependencia del exterior, tanto en lo que se refiere a la provisión de insumos para la producción como de los mercados importadores de la soja transgénica argentina, acentuando el carácter periférico de la economía. Este tema será abordado en el siguiente apartado. A manera de síntesis podemos afirmar que la concentración (económica y territorial), el deterioro ambiental, la pérdida de soberanía alimentaria y una profunda dependencia externa son la contracara de un modelo de desarrollo que pretende presentar a la producción y exportación de soja transgénica como el trampolín para el *take-off* económico argentino.

La doble dependencia

"El pueblo que confía su subsistencia a un solo producto, se suicida". José Martí.

Luego de haber analizado las consecuencias que las transformaciones ocurridas en la Argentina de los noventa generan en el plano interno nos proponemos analizar los efectos del *boom* sojero en el plano de las relaciones exteriores. Para ello, se hará principal hincapié en el carácter de los vínculos que se generan, por un lado, con los mercados importadores del prin-

principal complejo de exportación argentino y, por el otro, con las empresas transnacionales proveedoras de los insumos para la producción sojera.

Primero, en base a la nueva biotecnología de los transgénicos instalada en forma masiva en Argentina a partir de la aprobación del cultivo de soja RR se ha forjado una creciente dependencia en torno del paquete tecnológico controlado por la empresa transnacional Monsanto y sus licenciatarias en el país. Esta dependencia sólo se vuelve explícita en los últimos años, cuando la empresa adopta de medidas para hacer efectivo el cobro de la regalías.

En un primer momento, al no existir patentes sobre la soja RR en Argentina los derechos de Monsanto sobre las semillas genéticamente modificadas están circunscriptos a la Ley Nacional de Semillas. Esta permite que los agricultores guarden semillas para uso propio pero no autoriza su comercialización. Sin embargo, la reciente expansión del cultivo de soja RR tiene mucho que ver con la multiplicación y venta "ilegal" de la semilla a través de la llamada 'Bolsa Blanca'. Por esta vía, además, se expande el cultivo de la soja RR a Brasil, Paraguay y Bolivia donde los transgénicos están prohibidos. Ante este escenario, Monsanto permaneció *en silencio* observando cómo su tecnología (soja resistente al glifosato y el mismo glifosato) se expande por todo el Cono Sur de la mano de las ventajas que el modelo de agricultura industrializada de la siembra directa les ofrece a los grandes terratenientes de la región pampena y sus zonas limítrofes (GRAIN, 2004: <http://www.grain.org/>, recuperado el 07/09/06).

En el 2001, cuando el cultivo de soja transgénica ya se encuentra establecido en Argentina y en plena expansión en toda la región, la empresa transnacional comienza a reclamar por el uso ilegal de su semilla y a exigirle al gobierno argentino que haga cumplir la ley. Al mismo tiempo, bajo la presión de los productores de soja estadounidenses que reclamaban por la "injusta competencia", Monsanto comienza a instaurar sus propias medidas. Desde 1999 aplica, a través de los licenciatarios de sus semillas (Nidera, por ejemplo), el cobro de *regalías extendidas*, es decir, cobra a los agricultores un monto de 2 dólares más impuestos por cada bolsa de 50 kilos de semillas que se guarden para uso propio (esta cláusula de los contratos de venta de la semilla va contra la misma ley de semillas que, como antes decíamos, permite el uso propio sin condicionamientos de ningún tipo). Estas medidas se potencian en febrero de 2004 cuando informa que la empresa se saldrá del mercado argentino por no ser rentable, señalando que la principal razón de la retirada es la alta difusión entre los agricultores de la 'Bolsa blanca' (GRAIN, 2004: <http://www.grain.org/>, recuperado el 07/09/06)⁹. Monsanto procedió intentar cobrar las regalías por el gen RR introducido en la soja en los puertos de destino de la soja argentina donde la patente está vigente. Así, la empresa ha iniciado acciones en los puertos de

⁹ Pocos días después el Secretario de Agricultura de la Nación, Miguel Campos, da a conocer que el gobierno está estudiando la creación de una Ley de 'regalías globales' por el que se crearía un Fondo de Compensación Tecnológica. Este fondo sería manejado por la misma Secretaría y se formaría a partir del cobro de una tasa (que varía entre el 0.35 por ciento y el 0.95 por ciento del precio de venta del grano de la especie que se considera) por cada bolsa vendida. Los fondos obtenidos se repartirán, *a posteriori*, entre las compañías proveedoras de semillas. Sin embargo, el Proyecto obtuvo un rechazo masivo por parte de las organizaciones de agricultores y no avanzó en el Congreso.

Holanda, Dinamarca y España tendientes a verificar la condición transgénica de la soja y, en tal caso, cobrar las regalías.

Es importante agregar que en el año 2000 caducó la patente que tenía Monsanto sobre el glifosato (componente del *RoundUp*, que es el herbicida más vendido del mundo, y representa para esta empresa una ganancia anual de 1.500 millones de dólares). No obstante, la firma conservaría una demanda asegurada al mantener el monopolio respecto de las semillas genéticamente modificadas, concebidas para tolerar el *RoundUp Ready*. La disputa aun no está saldada.

Según Sinaí esto hace peligrar el mismo sistema al quedar las empresas extranjeras en manos de eslabones claves para la producción. "El riesgo a (corto) plazo consiste en dar a las firmas comercializadoras de semillas la posibilidad de bloquear todo el sistema, monopolizando el patrimonio genético mundial y generando una situación irreversible: el agricultor ya no podrá recuperar ese patrimonio para volver a ser él mismo quien seleccione" (Sinaí, 2001).

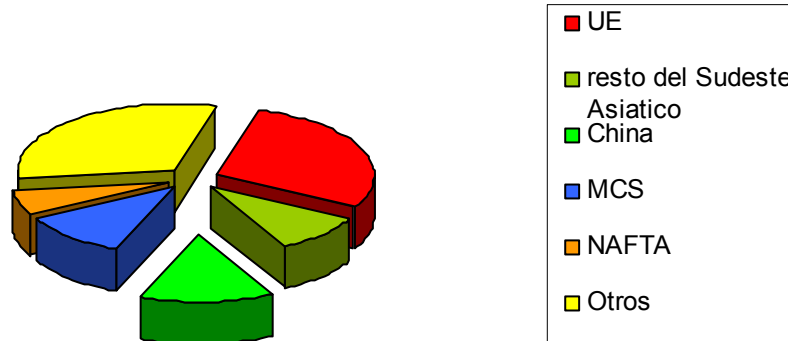
Éste proceso no es intrínseco de la Argentina, resultando fundamental entender estos acontecimientos en el marco de estructura del sistema internacional. De este modo, coincidimos con Pengue al afirmar que:

"el dominio del mercado mundial de alimentos por las compañías estadounidenses y europeas, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, facilitó que decenas de países que antes eran autosuficientes comenzaran a depender de fuentes distantes en cuanto a la provisión de materias primas y las formas de consumirlas. La fuerte impronta monopólica de los traders cerealeros, las agroquímicas y las compañías de semillas continúa su marcha silenciosa. En la última década se verificó además una fuerte aceleración en la concentración y alianza de corporaciones en todas las áreas de semillas, farmoquímicas y traders, que dominan la cadena en todas sus etapas. Las cinco compañías más importantes a escala global –que por supuesto operan en la Argentina– son Dupont, Monsanto (que incluye a Cargill y Dekalb), Syngenta, Aventis y Dow Chemical" (Pengue, 2003: 6).

En segundo lugar, en relación a los principales destinos de las exportaciones agroalimentarias argentinas, en el año 2003, a nivel de bloques, como lo muestra el siguiente gráfico, la Unión Europea (UE) continua siendo el principal destino (29%), luego Sudeste Asiático (23%, China participando con el 14%), Mercosur (MCS: 11%), Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA: 6%), etc. Asimismo, cabe destacarse el crecimiento de las ventas a China, que se convierte en nuestro principal mercado de exportación (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos - SAGPyA, 2003: 8)

Gráfico 2

Principales destinos de las exportaciones agroalimentarias argentinas (2003)



Fuente: SAGPyA, 2003.

En relación a este crecimiento de las exportaciones hacia China, vale destacar que, en efecto, en los últimos cinco años China se ha posicionado como el primer destino de las ventas latinoamericanas a Asia y primer origen de las compras a esa región, reemplazando a Japón y Corea como principales socios comerciales en Asia. Por tanto, este fenómeno tampoco es exclusivo de Argentina y es consecuencia de la gran preeminencia en el comercio mundial que ha adquirido China desde su apertura en 1978. Precisamente, la participación de China en los intercambios mundiales pasó del 0,6% en 1977 al 6,5% en 2004. Desde entonces se ha posicionado como el principal consumidor mundial de cobre, estaño, zinc, platino, acero y mineral de hierro; el segundo consumidor de aluminio, petróleo, plomo y soja; tercero de níquel; cuarto de oro.

Su posición monopsonica le permite influir en los precios y condiciones de compra. Al respecto Julio Sevares destaca que en el último quinquenio, la demanda china modificó la tendencia de los precios de hierro, oro, petróleo, acero, zinc, estaño, soja y otros *commodities*, así como también en textiles, confecciones, juguetes e industria electrónica. En relación a la región, América Latina y el Caribe son los principales proveedores de China en los siguientes productos: soja, mineral de hierro, cobre, níquel, harina de pescado, cueros, azúcar, zinc, estaño y uvas. Al contrario, las ventas de China a América Latina y Caribe (ALC) son manufacturas de diverso nivel tecnológico (Sevares, 2006)¹⁰, constituyéndose de esta manera un intercambio claramente desigual, visualizado en los cuadros siguientes, que podría ser caracterizado como un intercambio típico de una relación centro-periferia.

¹⁰ China sustituye importaciones industrializando materias primas, y exportaciones: sus exportaciones de productos de tecnología alta y media pasaron de ser el 30% de las exportaciones en 1990, al 50% en 2004.

Cuadro 7
Composición de exportaciones de ALC a China (% sobre el total)

	1999	2003
Bienes primarios	51	46
Recursos naturales	32	26
Biotecnología	7	7
Tecnología media	8	11
Tecnología alta	2	10

Fuente: Sevares, 2006.

Cuadro
Balance comercial de China con ALC (miles de millones dólares)

Total	- 3.700
Productos primarios	- 11.000
Manufacturas basadas en recursos naturales	- 3.300
Manufacturas tecnología baja	+ 5.500
Manufacturas tecnología media	+ 3.300
Manufacturas tecnología alta	+ 1.800

Fuente: Sevares, 2006.

En relación a las exportaciones agroalimentarias argentinas y el crecimiento de las destinadas a China, se destaca que el grueso de las mismas lo constituye soja. De hecho, Argentina provee a China de casi un tercio de sus importaciones de soja (siendo con Brasil los responsables del 61% de las mismas), al tiempo que la soja se ha posicionado como la principal producción agrícola en el país y el primer complejo de exportación.

La oferta mundial de productos del complejo soja está fuertemente concentrada en tres países: Estados Unidos, Brasil y Argentina representaron el 89.2% de la cuota del mercado internacional en el año 2004 (Gutman y Lavarello, 2003: 4). Argentina se ha posicionado en los últimos años como el primer proveedor mundial de aceite y harinas de soja y el tercer exportador mundial de granos de soja, precedido por Estados Unidos y Brasil. Asimismo, Estados Unidos y Argentina son los principales productores de soja transgénica.

Al igual que las exportaciones, las importaciones de soja se encuentran altamente concentradas en unos pocos países: China y la Unión Europea importan casi dos tercios de toda la soja comercializada en el mercado mundial. Entre los principales países importadores también se observan cambios: Asia se ha convertido en el principal importador de soja a nivel mundial, en 1990 el principal importador era Japón, el cual fue desplazado por China quien lidera el mercado desde 1996. China, durante el año 2003, ha alcanzado volúmenes récord de importación de 23,1 millones de toneladas, representando el 35,4 % de las importaciones mundiales, dejando a la Unión Europea en segundo lugar. Las causas socioeconómicas que sustentan este incremento en las importaciones de soja por parte de China son el aumento de la población, el aumento del ingreso *per capita* y los cambios en los hábitos de vida a raíz de la urbanización (Gutman y Lavarello, 2003: 5).

La principal consecuencia derivada de este *boom* en relación a los vínculos comerciales que se establecen es el fortalecimiento de las vulnerabilidades que derivan de la dependencia de un grupo reducido de importadores. Al mismo tiempo, se refuerzan las características periféricas de un país en el que las exportaciones están constituidas principalmente por productos primarios y *commodities*, que, como es sabido, poseen una clara tendencia al deterioro de los términos del intercambio comercial en el pargo plazo.

Las vinculaciones comerciales que se establecen tienden a robustecer un modelo de desarrollo basado en las ventajas comparativas, estáticas, del país. Varios son los factores que condicionan la colocación de los productos del complejo oleaginoso en el exterior. Entre ellas se destacan las políticas agroalimentarias y agrícolas los subsidios de los países desarrollados, la evolución de los precios en los mercados mundiales; los costos los de desarrollos tecnológicos y biotecnológicos y de producción relativos de cada país para cada tipo de semilla oleaginosa, la dependencia de los proveedores de insumos en el exterior, las vulnerabilidades frente a factores externos (como el clima), etc. a esto debe sumarse la consideración de que las ganancias obtenidas a partir de la comercialización de la soja transgénica argentina tienden a concentrarse en manos de grandes grupos de capital nacional y las empresas transnacionales.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo se han analizado tanto las causas como las consecuencias del *boom* sojero que presenciamos. Se trata de un modelo agroalimentario y agroexportador que posee fuertes vulnerabilidades y deficiencias desde el punto de vista ecológico (creciente deterioro de los recursos naturales y el medio ambiente argentinos, etc.), social (exclusión, expulsión, etc.), cultural (transformación y pérdida de tradiciones y hábitos campesinos, etc.) y económico (concentración, dependencia, etc.).

Teniendo en cuenta la ausencia acciones o medidas efectivas que regulen y controlen esta expansión de la soja que arrasa sobre la geografía argentina y conlleva notables perjuicios, se advierte que en definitiva lo que el *boom* sojero entraña es un problema fundamentalmente político. De voluntad política de transformación de una realidad que se visualiza nefasta. En

este sentido, Alan Lipietz afirma: "una sociedad sin proyecto político, entregada a las fuerzas del mercado y sesgada por la espiral del 'producir cada vez mas' sólo puede llevar al crecimiento de las desigualdades sociales y de las crisis ecológicas. Es urgente, por tanto, dar nuevamente sentido y contenido a la política" (Lipietz, 2002: 21).

El actual '*boom*' no es más que la repetición, con el nombre de otro producto, de un modelo de desarrollo basado en la explotación –y sobreexplotación- de los recursos de la naturaleza. En América Latina este modelo ha generado escasos beneficios para las grandes mayorías pobladoras de estas tierras. Al contrario, su irracionalidad económica conduce a una depreciación (en algunos casos total) de los recursos en los que se sostiene, socavando en el largo plazo la continuidad del modelo. Al respecto, no cabe más que preguntarnos hasta cuándo.

Mientras tanto se profundiza la concentración de la riqueza en manos de un grupo cada vez más reducido de personas, se extranjeriza nuestra economía, se expulsan las prácticas rurales tradicionales (y con ellas a las personas que las realizaban) a medida que desaparecen economías y producciones regionales y locales, se menoscaba la soberanía alimentaria del país acentuando la pauperización social, se deteriora y contamina nuestro medio y se fortalece el rasgo dependiente de la Argentina de la mano del monocultivo sojero. Los beneficios alcanzados por algunos sectores no pueden disimular los daños ya identificados:

"Argentina pasó a formar parte de un gran engranaje mundial que lo aleja de la sustentabilidad ambiental y social y lo encauza en una suerte de "subdesarrollo sustentable", sólo útil para las economías del Norte y (para) ciertos sectores específicos y concentrados, los nuevos enclaves del Sur" (Pengue, 2003: 6 - 7).

Bibliografía

- Bercovich N. y Katz J. (1990), "Biotecnología y economía política: estudios del caso argentino", CEAL-CEPA L, Bs. As.
- Bisang y Sztulwark (2006), "Tramas Productivas de Alta Tecnología y Ocupación. El caso de la soja transgénica en la Argentina" en <http://www.trabajo.gov.ar/> (recuperado el 07/09/06).
- Bocchetto, M. (2005) "Características, transformaciones y sustentabilidad de la expansión de la soja en el MERCOSUR" en <http://www.rlc.fao.org/> (recuperado el 7/09/2006).
- Delucchi Julio E. (2005) "Situación de los cultivos RR en la Argentina", en <http://www.inia.org.uy/> (recuperado el 07/09/2006).
- Joensen L. y Semino S. (2004), "Argentina: estudio de caso sobre el impacto de la soja RR", Grupo de Reflexión Rural, en <http://www.grain.org/> (recuperado el 7/09/2006).
- Lipietz, A. (2002) "A Ecologia Política, solução para a crise da instância política?" en Alimonda Héctor (Compilador) "Ecología Política. Naturaleza, Sociedad Y Utopía", CLACSO, Bs. As.
- Pengue W. A. (2004), "Producción agro exportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina", <http://www.debtwatch.org/> (recuperado el 7/09/2006).

Rapoport M. (2006), "Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)", Ariel, Buenos Aires.

Sevares Julio (2006) "Escenarios prospectivos: América Latina ante el desafío de China. Los casos de Argentina, Chile, Brasil y México" ponencia presentada en el Seminario Internacional 10 años de la Licenciatura en RRII. FCS, U. N. C. P. B. A., 28 al 31 de Agosto 2006.

Teubal M. (2006), "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities", <http://www.iade.org.ar> (recuperado el 7/09/2006).

Toler S. M (2005) "Reflexiones en torno a la seguridad alimentaria en Argentina", en <http://www.ucm.es/> (recuperado el 7/09/2006).

SAGPyA (2003) "Argentina Agroalimentaria 2004", en <http://www.sagpya.mecom.gov.ar/> (recuperado el 07/08/05).

GRAIN (2004) "Monsanto y las regalías semilleras en Argentina. O cómo las corporaciones continúan imponiendo sus pretensiones para aumentar sus ganancias con la complicidad de los gobiernos. Una comedia dramática en tres actos (por ahora)" en <http://www.grain.org/> (recuperado el 07/09/06).

Documentos y publicaciones periodísticas

Backwell B. y Stefanoni P (2003), "El negocio del hambre en Argentina. ¿Soja solidaria o apartheid alimentario?" en Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, nº 44.

Foro de la Tierra y la Alimentación (2004) documento "Del Granero del Mundo a la República Sojera. Por qué estamos en contra del modelo transgénico". Edición actualizada, en <http://www.greenpeace.org/> (recuperado el 07/09/2006).

Giarracca N. (2003) "Radiografía del capitalismo agrario. Peligro para la soberanía alimentaria", en Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, nº 47.

Pengue W. A. (2003) "Mirar hacia el mercado interno. Políticas agropecuarias y soberanía alimentaria" en Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur nº 52.

Pengue W. A., (2006), "'Agua virtual', agronegocio sojero y cuestiones económico ambientales futuras", en Fronteras, Gepama, Año 5 - nº 5.

Rodríguez J. y Teubal M. (2001) "Ajuste, reestructuración y crisis del agro. Al compás de los cambios en la economía" en Le Monde Diplomatique, edición Cono Sur nº 30.

Sinaí Agnès (2001) "La nueva estrategia mundial de Monsanto. ¿OGM o pesticidas, la única opción?", en Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur nº 25.

Teubal, Miguel (2003); "Soja Transgénica y la Crisis del Modelo Agroalimentario Argentino"; Revista Realidad Económica; nº 196, Buenos Aires; en <http://www.iade.org.ar>; (recuperado el 7/09/2006).